

DE BELEN DEL BRASIL A LETICIA DE COLOMBIA

Por: RAFAEL GOMEZ PICON

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 73-74-75 Y 76, Volumen XX
Primero y segundo semestres de 1962*

RITUAL LEGENDARIO

¡Guardaos de atravesar las aguas de los ríos de eterno curso antes de haberles dirigido una plegaria con los ojos fijos en sus espléndidas corrientes, antes de haber mojado vuestras manos en su onda agradable y límpida". Así lo estampó hace milenios en clásica expresión pagana el poeta griego Hesíodo.

-¿Con quién vamos?...

-¡Con Dios!

-¡Y con la Virgen! ...

Preguntas y respuestas rituales de los bogas allá en los ríos llaneros al zarpar, a veces, con rumbo incierto.

Preguntas y respuestas pregonadas con alma de imprecación, con tono de oración interrumpida, requisito sin el cual no han de zarpar la canoa, o el bote, o el bongo, o el balandro ... Y cuando, por alguna circunstancia, se ha olvidado llenarlo, la embarcación tornará a la orilla para que el patrón y los tripulantes y los pasajeros lo griten coreándolo con voz henchida de esperanza y de coraje, clavada la dura mirada sobre el horizonte o sobre la propia superficie del río, como lo pedía Hesíodo. ¡Y con la Virgen! ... repite el eco. Luego se reanuda el zarpe.

Musitada la plegaria y hundidas nuestras manos varias veces sus turbias ondas zarpamos, de Nuestra Señora de Belén del Gran Pará, a bordo del riavto colombiano "Nariño", unidad de la Compañía Nacional de Navegación. S. A., comando por el capitán Roberto Salcedo M.

ASPECTO GEOFISICO

Súrcase inicialmente la bahía de Guajará en cuya banda izquierda se asoma la "Isla de los Tigres" y detrás de la "Marajó", la mayor isla fluvial del mundo; luego la Mexiana, la Caviana... "en fin, ese complicado archipiélago que se forma en el enorme contorno de la desembocadura del Amazonas, hasta dar en tierra firme que se inicia en el Territorio de Amapá.

Una nutrida concurrencia de colores que a cada segundo varían como en extraño concierto deslumbrador, envuelve la planicie de cuyo seno emerge graciosa y progresista la capital del Estado del Pará fundada por el capitán Francisco Caldeira de Castelo Branco aquel 12 de enero de 1616; hoy cuenta con cerca de medio millón de habitantes y dista del mar 460 millas.

A medida que se avanza piérdense en el horizonte las copas de las ringleras de mangos que la embellecen y sombrea, así como sus elevados edificios y las cúpulas de sus numerosas iglesias. Se entra de lleno en busca del canal, fácil de escoger, pues por la derecha acaban de hacerse presentes el Guamá, el imponente Tocantins que brota del Estado de Goiás y trae en su seno, entre otros, aportes de tanta valía como el Araguaia; y más adelante el Xingú que viene del Estado Mato Grosso. La navegación en esta bahía resulta peligrosa en ocasiones por su gran perímetro, así como por el fuerte oleaje que se produce azuzado por la brisa.

Majestuoso, en verdad, preséntase el Río-Mar una vez salvado este laberinto de caños e islas que los integran, continuando hacia el suroeste del Territorio de Amapá. Ahora la navegación se desarrolla dentro de los Estados Pará y Amazonas, lecho central de esta Amazonia brasilera cuyo perímetro está integrado por los mencionados Estados, por los Territorios Amapá, Río Branco. Rondonia y Acre y las vertientes con que contribuyen los Estados de Maranhão. Goiás y Mato Grosso. Es decir, que abarca, aproximadamente, cuatro millones de kilómetros cuadrados de extensión, dentro de los ocho millones quinientos trece mil ochocientos cuarenta y cuatro kilómetros cuadrados que tiene el Brasil, o sea el 47:3% de a América del Sur y el 1.7% de la tierra.

Caracterízase la zona paraense por sus selvas bajas, terrenos pantanosos, inhospitalarios, de alma desértica por excelencia hasta llegar a deprimir el espíritu más avezado a entendedérselas con esta clase

de parajes. Las aves y demás animales se hacen notorios por su ausencia, o a largas distancias la interminable y ancha cinta líquida de color leonado., es pigmentada por los ranchos o "malocas" que levantan en sus márgenes los ribereños o "caboclos" de alma arriscada. ¡Qué soledad tan agresiva! Cielo, selva y agua continúa siendo el impresionante lugar común en este mundo en formación, al que Euclides da Cunha, el comentado autor de "*Os Ser-toes*", definió acertadamente como *la página que aún falta por inscribirse sobre el Génesis*.

Atmerim, Praiña y Monte Alegre son algunas de las poblaciones que se han hecho presentes por la izquierda; por la derecha lo hizo Gurupá, hasta aparecer Santarém con sus 35.000 habitantes, de agradable aspecto estimulado por su movimiento comercial que la coloca como la segunda ciudad del Estado Pará. Allí desemboca el gran afluente Tapajoz que también nace en Mato Grosso, de aguas límpidas y generoso en playas amplias. Hasta Santarém opera la marea con siete pulgadas de creciente, aproximadamente, esto es, a 933 millas del Atlántico. Ya el ser humano se ha asomado con mayor frecuencia a las márgenes, con sus pequeños cultivos propios de la región; también se ha observado la grata presencia de lotes de ganado, de mayoría rcebú, que reconforta el espíritu haciendo suponer la proximidad de hatos verdaderos.

Los delfines, toninas o buefos hacen frecuentes piruetas en rápidos usamos sobre la superficie de las aguas. El calor se hace sofocante sosteniéndose hasta pasada la media noche, cuando el clima suaviza hasta rozar con el frío por allá al filo de la madrugada.

En contornos de la población de Parintins, con 28.000 habitantes, y en la iniciación de la isla Tupinambara que por la margen derecha contribuye a formar el Madeira, muy poderoso mensajero de Bolivia, se inicia el Estado Amazonas que le brinda lecho hasta penetrar al Perú; aquél es secundado por el Purús, el Tefé, el Juruá, el Jutaí y el Javará que marca límites con Perú. Por esta misma margen, despues de Paritins, se hicieron presentes los poblados de Coarí, Tefé, Fonte Boa, San Paulo de Olivenza y Benjamín Constant.

Haciendo juego por la margen izquierda están el Jarí, el Perú, el Maicurú, el Curuá, el Erepecurú, que poco antes ha sido reforzado por el Trombetas y el Mapuerá, el Jamundá, el Uatumá, el Urubú, el Río Negro, el Japurá o Caquetá y el Içá o Putumayo. Las poblaciones de Obídos. Uruará. Silves, Itacoatiara, Manacapurí, Codajás, San Antonio de Içá, Santa Rita, Tabatinga y Leticia van apareciendo a su vez.

PRESENCIA DE COLOMBIA

En realidad Colombia principia a hacerse presente, a tono con este rumbo, ya no en la Amazonia brasilera sino en la Amazonia en general, desde el instante mismo en que se presenta el muy hermoso y acaudalado Río Negro en cuya margen izquierda y a unas ocho millas de su desembocadura, se asienta la ciudad de Manaus, capital del Estado Amazonas, con 150.000 habitantes y muy sonado centro que fue en pasadas épocas de la desbordante riqueza del caucho. Aquí sí aquello de que "todo tiempo pasado fue mejor". "Hoy es una especie de notable estrella de navegación, donde atracan barcos de gran calado.

Como es sabido, nace el arrogante mensajero colombiano en el corazón de la Comisaría del Vaupés siendo bautizado con el sonoro nombre indígena de Guainía, reemplazado por el de Río Negro desde el instante mismo en que, demarcando límites con Venezuela, acoge en su seno al Brazo Casiquiare, el mundialmente famoso mensaje que de modo espontáneo envía el Orinoco al Río-Mar conectando de modo natural la Orinoquia con la Amazonia. Esto solo ya lo destaca en el concierto fluvial, si acaso no bastara el hecho de traer en sus ondas el muy valioso aporte del Vaupés y del Río Branco.

Reafirmase esta presencia de Colombia en la Amazonia con la llegada del Yapurá o Caquetá, nacido en el Páramo de las Papas, Macizo Colombiano, famoso hontanar en donde nacen, demás, el Magdalena, el Cauca y el Patía; con el arribo del Iça o Putumayo, una de cuyas fuentes la constituye el lago Guamués o laguna de La Cocha. Todos ellos son los autorizados voceros de la Amazonia colombiana.

En "El Encuentro" o boca del Río Negro está la refinería de la firma "I. B. Sabbá & Cía. Ltda.", que se abastece de petróleo importado del Perú; en el cercano sitio denominado "El Paredón" se aprovisionan de combustible las embarcaciones. Es alucinante el aspecto nocturno que presenta esta refinería con su profusa iluminación, semejan do un enorme trasatlántico.

Desde la desembocadura del Río Negro, aguas arriba del Amazonas, en el borde de estas selvas denominadas Hylea Jor el botánico alemán Oscar Drude, se observan con mayor frecuencia las viviendas de los ribereños, muchas de ellas lacustres, denotando, al parecer, el propósito del hombre de dominar esta naturaleza bravía que por tanto tiempo ha puesto a prueba su capacidad para regirla. No son escasas las agrupaciones colonizadoras que forman verdaderos poblados con avanzada organización. Contrasta este sector con la zona paraense; no pocos leñateos son el centro obligado de estas actividades.

LETICIA. VENTANA DE PREDESTINACION

Pintoresca y acogedora muéstrase Leticia, ventana de predestinación sobre el Río-Mar por donde proyéctase hacia el sur el espíritu colombiano y complemento invaluable de la privilegiada posición geográfica del país, que ya extendió ampliamente sus costas sobre los océanos Pacífico y Atlántico. Confirma así Colombia que vino a la vida "predestinada al comercio del universo, en mejor posición que Tiro y Alejandría y acaso sin par en el Viejo y en el Nuevo Mundo", como lo recalcó oportunamente Francisco José de Caldas.

Evocamos la autorizada sentencia mientras, a merced de la brisa, ondea con insistencia el pabellón colombiano que luce el "Nariño" que se dispone a realizar el ataque. Típico movimiento porteño, saludos, alborozo, regocijo y un cielo de limpidez impecable.

Plaza de Santander, parque de Orellana, Comisaría Especial, Jefatura Civil y Militar del Amazonas. Comando del postadero, iglesia, Hotel Victoria Regia aún en construcción, agencias de los Bancos de la República y Colombia, Caja Agraria, servicio de Telecomunicaciones, servicios públicos en trance de mejoramiento, almacenes, droguerías etc. etc., se distribuyen por la población de calles amplias y sornbreadas. Su aeropuerto presta eficaces servicios y los aviones de Avianca establecen una comunicación semanal con Bogotá en vuelos de 3 horas y 50 minutos. Catorce kilómetros de carretera inician el esfuerzo de penetración hacia el interior. Así, a grandes rasgos, el panorama local de Leticia, cuya vida hace agradable esa convivencia tan cordial de que disfrutan sus habitantes, distribuídos entre colombianos, peruanos y brasileros.

NAVEGAR ES NECESARIO

Hasta Manaos, a 885 millas de Belén del Pará, navegan barcos de 10.000 toneladas; de enero a junio, época de las grandes crecientes, navíos de gran calado llegan a Iquitos, Perú, esto es, a 290 millas arriba de Leticia; hasta el mencionado puerto peruano navegan con normalidad barcos de 512 toneladas líquidas, navegación no exenta de contrariedades en la época del estiaje. Así, pues, que la navegación está sujeta a las tres épocas de creciente, media y estiaje. Se recuerda que navíos extranjeros han remontado el río hasta algo más de 4.500 kilómetros de su desembocadura.

El Brasil propició el desarrollo de la hoya amazónica desde el instante en que su entonces Emperador declaró, solemnemente, el 7 de septiembre de 1867, libre la navegación del Amazonas para todos los países del mundo ; Perú hizo igual cosa el 25 de marzo de 1874; y Colombia se había adelantado a tan benéficas determinaciones de convivencia internacional, al expedir la ley de 7 de abril de 1852 cuyo artículo 1º reza: "Desde la publicación de esta leyes libre la navegación de los ríos de la república en

buques mercantes de vapor extranjeros bajo su propia bandera". Tan convenientes determinaciones han sido ampliamente ratificadas por los tratados colombo-peruano de 1922 y colombo-brasileño de 1928, incluyendo los ríos y afluentes comunes a los tres países.

Es evidente que para Colombia, de modo especial en este caso, navegar es necesario por este Río-Mar, estudiando las posibilidades de establecer una línea de navegación permanente entre Leticia y Belén. No sólo porque así conviene a la permanente reafirmación de los derechos adquiridos, sino por el impulso que habría de recibir el sur colombiano. Sería una mutua cooperación con la Armada Colombiana y la Compañía Nacional de Navegación, la que estaría llamada a realizar tan importante empresa.

HAY QUE SER FUERTE

Cuando visitamos a Tabatinga, tres millas abajo de Leticia y extremo sur de la famosa línea fronteriza colombo-brasilera conoci a como a mea Tabatinga- Apaporis-, cuyo reconomiento por parte de Colombia le garantizó a ésta, a pertuidad, "la libre navegación del Amazonas y ademas ríos comunes a ambos países", a trueque de ceder muy apreciable extensión de su territorio, tuvimos oportunidad de leer en la de parte superior de la entrada principal del edificio-alojamiento de la 7ª Compañía de Frontera, de las Fuerzas Armadas del Brasil: *Marcamos los límites da Pátria , - Há que ser forte.* Automáticamente recordamos los conceptos lanzados por la prensa con tan irresponsable ligereza por algunos compatriotas nuestros, sobre la conveniencia de abandonar ese Trapecio Amazónico, de sólo 127 kilómetros de costa u orilla sobre el Amazonas, cuyo mantenimiento dízque resultaba tan oneroso para Colombia. Aprendan y mediten la lección que les da la constancia brasilera transcrita. No en vano el Brasil es uno de los países suramericanos más celosos de sus fronteras que son tan extensas.

A lo largo de 1,855 millas, con profundidades que han oscilado entre los 7 y los 70 metros y con una anchura promedia de 5.000 metros, hemos navegado sobre el lomo del Río-Mar, amparados por el pabellón colombiano, desde Belén del Brasil hasta Leticia de Colombia.

